LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Melilla

CIUDAD AUTÓNOMA DE MELILLA
Consejería de Educación, Juventud y Deportes

UNIVERSIDADES DE ANDALUCÍA
PRUEBA DE ACCESO Y ADMISIÓN A LA UNIVERSIDAD
CURSO 2016-2017

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

CRITERIOS ESPECÍFICOS DE CORRECCIÓN

OPCIÓN A

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (Hasta 1.5 puntos).

Para alcanzar la máxima calificación, la respuesta debe mencionar explícitamente los siguientes elementos:

a) Las ideas del texto.
b) La organización de las ideas.
c) La determinación y explicación, en su caso, del tipo de estructura textual existente.

2. Tema y resumen:

2 a. Indique el tema del texto. (Hasta 0.5 puntos).

Para alcanzar la máxima calificación, debe mencionarse el tema de forma clara y concreta en pocas palabras.

2 b. Resuma el texto. (Hasta 1 punto).

Para obtener la máxima calificación, el resumen debe ser breve, completo y objetivo, y expresar, además, el sentido del texto y las ideas esenciales del mismo.

3. Comentario crítico del contenido del texto. (Hasta 3 puntos).

Para alcanzar la máxima calificación, el alumno deberá plantear el conjunto más pertinente de consideraciones que muestren que ha entendido no solo el mensaje superficial y explícito del texto, sino que ha situado el tema del texto como una visión de los problemas que la realidad ofrece, ha interpretado con solvencia las principales tesis o incitaciones que sustenta el texto, ha adoptado posiciones razonadas sobre las propuestas que se sugieren y ha valorado su reflexión como un diálogo con el texto. Todo ello, finalmente, ha debido conducir a una toma de postura ante el mundo y la sociedad.

Debe excluirse cualquier tipo de comentario técnico, ya sea gramatical, textual o literario, que sustituya el específico fin del comentario crítico del contenido del texto. En todo caso, el añadido de estos aspectos no deberá ser motivo de sanción, sino que solo implicará el que tales reflexiones, por sí solas, no sean tenidas en cuenta.

4. Cuestión de lengua. (Hasta 2 puntos).

Obtendrá la máxima calificación el alumno/a que identifique y explique con claridad las relaciones sintácticas existentes entre las oraciones que aparecen en el fragmento.

5. Cuestión de literatura. (Hasta 2 puntos).

Obtendrá la máxima calificación el alumno/a que explique de forma clara las principales características de género de la novela.

6. Aspectos formales. (Hasta 2 puntos).Se valorarán en su conjunto el contenido y la expresión. En la valoración de la expresión se tendrá en cuenta:

a) La corrección formal y gramatical (ortografía, signos de puntuación, etc.).

b) La precisión y claridad en la expresión.

c) El orden y la coherencia de la exposición (estructura de la exposición o argumentación).

d) La adecuación del discurso a la situación comunicativa y la riqueza de estilo (variedad léxica, sintáctica y uso pertinente de recursos expresivos).

e) En el supuesto de que hubiera que penalizar un examen por su expresión, la disminución en la puntuación nunca podrá exceder de DOS PUNTOS.

7.- Aspectos cuantitativos: Las calificaciones de cada una de las cuestiones se establecerán en intervalos de cuarto de punto (0.25).

OPCIÓN B

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto (hasta 1,5 puntos).

Para alcanzar la máxima calificación, la respuesta debe mencionar explícitamente los siguientes elementos:

a) Las ideas del texto.

b) La organización de las ideas.

c) La determinación y explicación, en su caso, del tipo de estructura textual existente.

2. Tema y resumen:

2 a) Indique el tema del texto (hasta 0,5 puntos).

Para alcanzar la máxima calificación, debe mencionarse el tema de forma clara y concreta en pocas palabras.

2 b) Resuma el texto (hasta 1 punto).

Para obtener la máxima calificación, el resumen debe ser breve, completo y objetivo, y expresar, además, el sentido del texto y las ideas esenciales del mismo.

3. Comentario crítico del contenido del texto (hasta 3 puntos).

Para alcanzar la máxima calificación, el alumno/a deberá plantear el conjunto más pertinente de consideraciones que muestren que ha entendido no solo el mensaje superficial y explícito del texto, sino que ha situado el tema del texto como una visión de los problemas que la realidad ofrece, ha interpretado con solvencia las principales tesis o incitaciones que sustenta el texto, ha adoptado posiciones razonadas sobre las propuestas que se sugieren y ha valorado su reflexión como un diálogo con el texto. Todo ello, finalmente, ha debido conducir a una toma de postura ante el mundo y la sociedad.

Debe excluirse cualquier tipo de comentario técnico, ya sea gramatical, textual o literario, que sustituya el específico fin del comentario crítico del contenido del texto. En todo caso, el añadido de estos aspectos no deberá ser motivo de sanción, sino que solo implicará el que tales reflexiones, por sí solas, no sean tenidas en cuenta.

4. Cuestión de lengua (hasta 2 puntos. Cada palabra tiene una validez de 0,5 puntos).

Obtendrá la máxima calificación el alumno/a que analice correctamente la formación de las palabras subrayadas en el texto.

5. Cuestión de educación literaria (hasta 2 puntos).

Obtendrá la máxima calificación el alumno/a que explique de forma clara las principales características del lenguaje periodístico.

6. Aspectos formales (hasta 2 puntos). Se valorarán en su conjunto el contenido y la expresión. En la valoración de la expresión se tendrá en cuenta:

a) La corrección formal y gramatical (ortografía, signos e puntuación, etc.).

b) La precisión y claridad en la expresión.

c) El orden y la coherencia de la exposición (estructura de la exposición o argumentación).

d) La adecuación del discurso a la situación comunicativa y la riqueza de estilo (variedad léxica, sintáctica y uso pertinente de recursos expresivos).

e) En el supuesto de que hubiera que penalizar un examen por su expresión, la disminución en la puntuación nunca podrá exceder de DOS PUNTOS.

7. Aspectos cuantitativos: las calificaciones de cada una de las cuestiones se establecerán en intervalos de cuarto de punto (0,25).

OPCIÓN A

Era tarde y era sábado. El ascensor se detuvo en el tercero. El silencio se transformó en quietud y el cubilete y los dados quedaron suspendidos en el aire hasta que sonó el timbre.

A mi alrededor comenzó un caos premeditado. Mi padre se fue diligentemente a su armario, mi madre recogió sus fichas del tablero, sólo las suyas, y a mí, que ya estaba en pijama, me acostó en una de las camas de su dormitorio.

—Pase lo que pase hazte el dormido— me dijo.

Recolocó el rosario que ocultaba las bisagras del armario donde se escondía mi padre y, atenta a cualquier desorden, fue a abrir la puerta que estaba aporreando sin misericordia el visitante inoportuno.

La habitación se quedó a oscuras y, cuando mi madre abrió la puerta a los visitantes, el silencio regresó como si nadie lo hubiera ahuyentado, pero fue entonces cuando me acordé de que, con las prisas, no habíamos recogido los papeles de la mesa de mi padre. Ahora lo cuento como si estuviera hablando de las travesuras de un niño ajeno a mí y me resulta imposible, porque el miedo es inefable, describir el tremendo esfuerzo que supuso para aquel niño que tengo en la memoria abrir la puerta del dormitorio procurando no hacer ruido, ir a oscuras hasta la mesa de trabajo donde estaban las cuartillas que mi padre utilizaba para traducir, agruparlas en silencio mientras oía unas voces desabridas que insultaban a mi madre al otro lado del pasillo y, por último, regresar al dormitorio y arrojar los papeles dentro del armario donde se escondía mi padre y su silencio. Lo único que lamenté después de aquello es no poder contar a mis amigos mi proeza.

Alberto Méndez, *Los girasoles ciegos.*

Cuestiones

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto (puntuación máxima: 1,5 puntos).
2. 2. a. Indique el tema del texto (puntuación máxima: 0,5 puntos).
   2. b. Resuma el texto (puntuación máxima: 1 punto).
3. Realice un comentario crítico del contenido del texto (puntuación máxima: 3 puntos).
4. Explique las relaciones sintácticas que se establecen entre las oraciones del siguiente fragmento: *El silencio se transformó en quietud y el cubilete y los dados quedaron suspendidos en el aire hasta que sonó el timbre* (puntuación máxima: 2 puntos).
5. Exponga las principales características del género de la novela (puntuación máxima: 2 puntos).

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto (puntuación máxima: 1,5 puntos).

El texto se organiza siguiendo **un orden lineal**, lógico y cronológico de los acontecimientos que narra que en resumen son: llegan unos visitantes, el padre del niño narrador se oculta, el niño y su madre eliminen todo rastro de la presencia del padre en la casa.

Podría hablarse de dos partes, que sería la llegada de los visitantes y lo que esta visita provoca, estableciéndose una relación entre ambas de causa-efecto.

2. a. Indique el tema del texto (puntuación máxima: 0,5 puntos).

El tema del texto es la valentía de un niño al ocultar el rastro de la presencia de su padre en la casa. Otros temas que aparecen son el miedo y la represión de la época.

2. b. Resuma el texto (puntuación máxima: 1 punto).

A una casa llega visita. Esto provoca que el padre tenga que ocultarse en un armario y que la madre y el niño tengan que borrar todo rastro de la presencia de este en la casa. Cuando el niño está haciéndose el dormido, se da cuenta de que se han olvidado de recoger los papeles de la mesa de trabajo de su padre, y realiza la proeza de recogerlos, mientras los visitantes

gritan e insultan a su madre.

3. Realice un comentario crítico del contenido del texto (puntuación máxima: 3 puntos).

El texto que tenemos que comentar pertenece a Los girasoles ciegos, concretamente al cuarto de los cuatro capítulos que lo componen, titulado “Cuarta derrota: 1942” o "Los girasoles ciegos", título que le da nombre al conjunto. Su autor es Alberto Méndez (1941-2004), persona de izquierdas, galardonado a título póstumo con el Premio Nacional de Narrativa (2005) por Los girasoles ciegos, libro compuesto de cuatro relatos ambientados en la Guerra Civil Española y en la posguerra. Sus principales obras son dos: Manuscrito encontrado en el olvido (2003), que se trata del segundo capítulo de Los girasoles ciegos con algunas diferencias, y Los girasoles ciegos (2004).

Los girasoles ciegos es un libro compuesto de los cuatro relatos "Si el corazón pensara dejaría de latir", "Manuscrito encontrado en el olvido", "El idioma de los muertos" y “Los girasoles ciegos”. Son historias crudas de tiempos duros, sutilmente engarzadas entre sí, contadas con estilos distintos de narradores diversos que van mostrando a la verdadera protagonista del libro: la derrota. No es casual que los capítulos se titulen “Primera derrota”, “Segunda derrota”, “Tercera derrota” y “Cuarta derrota”, acompañados de años correlativos desde el 1939 al 1942 y otro título alternativo, como en el caso de “Cuarta derrota: 1942”, que se titula también "Los girasoles ciegos”, capítulo al que pertenece el fragmento que tenemos que comentar.

Los personajes se entrecruzan en los cuentos dos a dos, lo cual da cierta continuidad al libro. Por ejemplo, el segundo y el cuarto tienen a Elena como hilo conductor. Elena, amada de un joven poeta perseguido por sus ideales, que muere en la huida tras dar a luz en el segundo cuento, aparecerá en el cuarto y último como la hija de Ricardo.

Ricardo es el padre de Lorenzo, el niño protagonista del fragmento, que evoca ya adulto la sensación de miedo y la represión que se vivió en la España de 1942, año en que está ambientada la cuarta derrota, la cual es la historia de este intelectual republicano que vive escondido en un armario hasta poder huir con su esposa y su hijo, mientras estos tienen que soportar el asqueroso acoso de un diácono, el padre Salvador.

El fragmento presenta la voz narrativa en primera y tercera personas, propias de un narrador-personaje (Lorenzo, el niño en el que se fija el padre Salvador y que se convierte en la excusa de este para acosar a su madre), con la peculiaridad de que mezcla dos puntos de vista, la de Lorenzo niño y la de este ya adulto. Esto último puede verse con mucha claridad en el texto, cuando hace alusión a la proeza que supuso para él recoger los papeles de las traducciones que su padre hacía.

Sobre el estilo narrativo de la cuarta derrota habría que añadir que en el libro aparecen con distintos tipos de letra los fragmentos, entremezclados aleatoriamente con cierto desorden, de los tres puntos de vista principales de esta: negrita para la evocación de Lorenzo, cursiva para la "carta-confesión" del hermano Salvador al reverendo padre y redonda para el narrador omnisciente. Este fragmento en el libro está en negrita pues corresponde a la evocación de Lorenzo ya adulto, y he de decir que me resulta incomprensible que no se haya

respetado en el examen el tipo de letra que correspondería, habida cuenta de la importancia que considero que ello tiene en la obra.

Los personajes que aparecen, o a los que se hace alusión en el fragmento son:

Ricardo, padre del narrador, es un "topo" (así eran conocidos los que vivieron como él), un ser invisible para todo aquel ajeno a su familia, que vive haciendo traducciones (los papeles que Lorenzo logra recoger en el fragmento) y que sufre un progresivo deterioro en su estado anímico a lo largo del relato. Con su suicidio al final de la obra probablemente evita que lo cacen y evita regalar a los fascistas una victoria, cuestión esta que se convierte en importante en el fragmento y en el libro, por ejemplo en la segunda y cuarta derrotas donde se ve claramente ese concepto: dejarse atrapar por los fascistas sería regalarles otra victoria.

Elena es la madre de Lorenzo, una heroína cotidiana que mantiene el tipo en todo momento y sostiene la situación de su familia, luchando contra las trágicas circunstancias: un cura que la acosa, un marido que tiene que vivir oculto en su casa y cada vez más roto por la situación, las visitas de una policía represora, la huida de su hija adolescente embarazada, un hijo pequeño viviendo todo lo anterior, etc.

Lorenzo, uno de los narradores de la historia, es el hijo de Ricardo y Elena, un niño cuya dignidad a la hora de afrontar los hechos nos llega a emocionar, capaz de mantener en secreto la trágica situación de su familia; ¡qué duro debe ser decir que tu padre está muerto, tal y como hace Lorenzo, siendo mentira, cuando alguien te pregunta por él! En este fragmento vemos cómo aguanta los gritos e insultos a su madre, algo terrible también.

Se hace referencia en el fragmento a unos visitantes, la policía de la época entre la que se encontraban camisas azules, es decir, falangistas. Ciertamente nos da una imagen de ellos muy alejada de lo que sería deseable, y muy alejada de lo que son hoy día, salvo lamentables excepciones, los miembros de las fuerzas del orden. Se dice en el fragmento que aporrean la puerta y que gritan e insultan a una pobre mujer sola e indefensa, demostrando con ello su catadura moral y ejemplificando los abusos que se produjeron en los muchos años de represión, indefensión y miedo que siguieron a la guerra civil. En la película, titulada como el libro, hay una secuencia que recrea muy bien las visitas de la policía al domicilio de Ricardo, Elena y Lorenzo.

Aunque no aparezca en el texto no puedo evitar hablar del hermano Salvador, que realmente no es cura sino diácono. También se presenta sin avisar en la casa alguna vez, provocando el mismo ritual que vemos en el texto en los habitantes de la casa. Se trata de un ser despreciable, de oscuro pasado como combatiente, que se aprovecha de su situación de privilegio para acosar impunemente a una desgraciada "viuda" alegando motivos nobles y altruistas, como es el interés de Lorenzo, al que pretende quitarse de en medio metiéndolo en el seminario. Es curioso el simbolismo irónico del nombre: Salvador es, o debiera ser, el que salva y no el que ejecuta, y más siendo un futuro cura.

Del fragmento me llama la atención el uso de la palabra silencio, la cual se repite hasta en tres ocasiones, una de las cuales en una expresión metafórica de gran belleza el silencio regresó como si nadie lo hubiera ahuyentado; y otra muy esclarecedora de las condiciones en

las que vivía la familia protagonista de esta historia y también al menos la mitad de la España de la época: arrojar los papeles dentro del armario donde se escondía mi padre y su silencio. Ese posesivo delante de la palabra silencio convierte a este en algo inherente al personaje. Hablar de silencio es hablar de miedo: miedo de la gente, de la cual esta familia no es más que un ejemplo; porque, efectivamente, durante la dura posguerra que siguió a la triste Guerra Civil existieron en España muchos “Ricardos”, seres invisibles en esos tiempos de represión y miedo.

Todos los personajes de la obra, casi sin excepción, tienen algo en común, que no es otra cosa que su condición de derrotados. En Elena y su familia esa condición es evidente, pero incluso lo es en personajes como el hermano Salvador, ya que no consigue seducir a Elena y tiene que abandonar su "vocación" religiosa. Sus palabras del principio del libro Reverendo padre, estoy desorientado como los girasoles ciegos... son bastante esclarecedoras y nos suscitan cierto sentimiento de pena por este individuo, pero sólo por un instante, porque cuando acto seguido leemos A pesar de que hoy he visto morir a un comunista, en todo lo demás, padre, he sido derrotado…, nos damos cuenta de que el personaje es de la peor calaña. Su victoria es ¡ver morir! Lamentable. Esto nos recuerda las palabras del capitán Carlos Alegría, protagonista de la primera derrota y que reaparece en la tercera, que dice rendirse al bando que iba a perder la guerra porque los suyos no querían ganar una guerra, sino matar al enemigo.

Una de las claves del fragmento, que es también del relato y del libro en su conjunto es la **DERROTA**, pues esa actitud es la que representan los personajes. El libro nos habla de la derrota, pero no de la guerra que se pierde, sino de las derrotas personales de todos los personajes del libro, incluso de los que pertenecieron al bando vencedor, como el Coronel Eymar del tercer capítulo, o el mismísimo padre Salvador.

El rencor es el único vencedor de la contienda, y aún permanece en el subconsciente colectivo. Aún no se han superado las heridas de una guerra y casi 40 años de franquismo, aunque las cosas no fueron iguales para todos. En ese régimen dictatorial media España (representada en el libro por gente como el hermano Salvador, o los policías que insultan a Elena en el texto), pastó por verdes praderas, y la otra media (representada en el libro por Ricardo, Elena y su hijo) pastó por el campo yermo de la represión y falta de libertades.

Los girasoles ciegos es un bellísimo y terrible homenaje a los derrotados, es decir, a todos los que vivieron esos terribles años, independientemente del bando al que pertenecieron, porque todos perdieron algo. Este relato, como el resto del libro, sirve para recordar, para que lo ocurrido no caiga en el olvido, para defender la idea de que en una guerra civil (entre hermanos) todos son perdedores.

Que nunca más en ninguna casa el cubilete y los dados queden suspendidos en el aire hasta que suene el timbre, ni ello genere ningún caos premeditado. O al menos, si ello ocurre que no sea por miedo, sino porque Papá Noel, los Reyes Magos o el Ratoncito Pérez han sorprendido a los "lorenzos" del momento despiertos a deshora.

4. Explique las relaciones sintácticas que se establecen entre las oraciones del siguiente fragmento: *El silencio se transformó en quietud y el cubilete y los dados quedaron suspendidos en el aire hasta que sonó el timbre* (puntuación máxima: 2 puntos).

Considero que este fragmento tiene dos análisis válidos (podrían ser incluso más), según consideremos a quedaron suspendidos como perífrasis, o no:

1. El fragmento consta de tres proposiciones. La primera y la segunda proposiciones (cuyos núcleos son se transformó y quedaron suspendidos respectivamente) son coordinadas copulativas. La tercera proposición (cuyo núcleo es sonó), es subordinada adverbial temporal tanto de la primera como de la segunda.

2. El fragmento consta de cuatro proposiciones. La primera y la segunda proposiciones (cuyos núcleos son se transformó y quedaron respectivamente) son coordinadas copulativas. La tercera proposición (cuyo núcleo es suspendidos) es subordinada adjetiva, con función de complemento predicativo, de la segunda proposición (núcleo quedaron). La cuarta proposición (núcleo sonó) es subordinada adverbial temporal tanto de la primera como de la segunda.

5. Exponga las principales características del género de la novela (puntuación máxima: 2 puntos).

La novela como género literario comparte con los otros géneros una serie de características que explicaremos a modo de introducción bajo el epígrafe EL LENGUAJE LITERARIO.

1-. EL LENGUAJE LITERARIO

El lenguaje literario es, básicamente, la lengua escrita estándar en la que se introducen palabras poco usuales (cultismos, voces inusitadas, extranjerismos, arcaísmos, etc.) y que se somete normalmente a una voluntad de forma mediante el uso de artificios lingüísticos.

Función poética

Cuando el lenguaje se utiliza para producir belleza, para llamar la atención sobre sí mismo, actúa en él la función poética. Lo importante no es tanto lo que se dice sino cómo se dice. El escritor pretende suscitar en el receptor una serie de sensaciones de belleza, creatividad e influencia a través de la forma de su mensaje.

El texto literario como acto de comunicación

El texto literario funciona como un acto de comunicación que posee las siguientes características: Es resultado de una creación que el autor destina a que perdure.

- La comunicación que la obra literaria establece con el lector y oyente es unilateral, porque el mensaje no puede recibir respuesta inmediata del receptor.
- La obra no se dirige a un destinatario concreto, sino a receptores desconocidos, muchos o pocos, actuales o futuros (receptor universal).

- El lector u oyente no establece relación directa con el autor, sino sólo con el mensaje, con su obra (comunicación diferida). Y ello, cuando él lo desea. De esa manera, la iniciativa del contacto comunicativo corresponde al receptor.
- La comunicación literaria es desinteresada, no tiene una finalidad práctica inmediata. Por el contrario, posee una naturaleza estética, es decir, pretende producir las reacciones que en el ánimo suscita lo bello. Sin dejar de ser cierto lo anterior, no lo es menos que muchos autores escriben literatura para favorecer una determinada causa, para promover un cambio en la sociedad, para denunciar una situación.

Polisemia

El texto literario se presta a múltiples interpretaciones o lecturas; en teoría, a tantas como lectores y oyentes. Y ello no perturba la comunicación; por el contrario, muchos lectores que muestran entusiasmo por una obra literaria no la entienden, o la comprenden de un modo deficiente y superficial.

Recursos literarios

Uno de los recursos que de forma más general caracterizan al lenguaje literario es el uso de una adjetivación especial, el uso de epítetos. Los epítetos son adjetivos ornamentales, no estrictamente necesarios para la comprensión de un mensaje.

Según la Retórica tradicional, son figuras todas las anomalías que se producen en un escrito, todo aquello que produce extrañeza en el lector. Muchas de ellas se basan en la repetición y en el paralelismo. La repetición produce efectos rítmicos tanto en verso como en prosa.

Se han descrito varios centenares de figuras posibles. Veamos algunas de las más frecuentes:

- **Figuras fónicas**

La principal es la aliteración o repetición de uno o varios fonemas, con una frecuencia perceptible. Cuando la aliteración persigue una finalidad imitativa de sonidos o ruidos de la naturaleza, se denomina onomatopeya.

- **Figuras sintácticas**

Son artificios de la construcción gramatical, y muchos de ellos se producen por apareamiento o paralelismo. Son más abundantes en el verso, pero no están ausentes en la prosa literaria. Dos de las más frecuentes son el hipérbaton (desorden sintáctico) y la anáfora (repetición de la misma palabra o expresión al inicio de dos o más versos u oraciones).

- **Figuras de palabra: los tropos**

Llamamos tropos a aquellas figuras retóricas que cambian el significado de la palabra.

El símil o comparación

No se trata, hablando con propiedad, de un tropo, pero es un concepto muy próximo. Cuando comparamos, por ejemplo, la vejez con una puesta de sol, en ninguno de los dos términos que intervienen en la comparación se produce mutación de significado. En todo símil hay un término real (A) y un término imaginario o imagen (B). Además, de un modo u otro, al comparar marcamos gramaticalmente el hecho de que estamos comparando (A es como B, A semeja B, A me parece B, etc.).

La metáfora

La metáfora es el tropo por el cual se aplica el nombre de un objeto a otro objeto con el cual se observa alguna analogía, suprimiendo cualquier rastro gramatical de comparación.

Una palabra aislada no puede funcionar como metáfora, necesita de un contexto en el que cobrar significado.

Las formas más frecuentes de metáfora son las siguientes:

- A es B: Sus *brazos* son *sarmientos*.
- B de A*: El jinete se acercaba tocando el tambor del llano.*
- A aposición B: El ruiseñor, pavo real facilísimo del pío.
- A aposición B: *El ruiseñor, pavo real facilísimo del pío.*

B en lugar de A (metáfora pura, el término real no aparece): Su *luna de pergamino tocando estaba* ('pandero').

A aposición B + C + n: Ya viene, *oro* y *hierro*, el *cortejo* de…

La metonimia

Es un tropo en el que la relación entre los términos real e imaginario es de uno de los siguientes tipos:

- El efecto por la causa: Respeta mis canas.
- El autor por sus obras: Ya no leo a Machado.
- La parte por el todo: Mira qué par de ojos van por ahí.
- El continente por el contenido: Tomamos unas copas.
- Lugar por lo que en él se produce: Un rioja excelente.

- **Figuras de pensamiento**

Hipérbole

En ella la expresión no corresponde al pensamiento. Se trata de una exageración, de una afirmación por exceso: Una mujer tan delgada, / que en la vaina de una espada / se trajo a la sepultura.

Litotes o litótesis

Con ella se atenúa lo que se quiere decir, bien para no molestar al interlocutor, bien para dar más relieve al contenido: no está mal (por está bien).

Personificación

Es la atribución de cualidades humanas a los animales y a las cosas: el viento susurra una canción monótona.

Ironía

Consiste en decir lo contrario de lo que se piensa: por ahí va Brad Pitt, (señalando a un tipo feísimo).

Antítesis

Una palabra se pone en relación, más o menos sorprendente, con otra contraria: Era sólo sombra de su pasado esplendor.

Paradoja

Es una contradicción aparente: al avaro, las riquezas lo hacen más pobre

2-. LA NARRATIVA

En particular, es difícil establecer para **LA NOVELA** características unitarias, dada la gran variedad y naturaleza de obras que merecen el calificativo de novela. Por ello, presentaremos como características de la novela las que presenta la forma de expresión que suele darse en toda novela, es decir, la narración.

La narrativa o épica, entendida como la atención que el escritor presta a lo que ocurre fuera de él para intentar transmitirlo de la manera más objetiva posible, con más o menos imparcialidad, es uno de los géneros literarios, junto a la lírica, la dramática y el ensayo, que conforman cada uno de los distintos grupos en que pueden ser clasificadas las obras literarias atendiendo a determinadas características comunes.

La épica o narrativa suele presentarse en prosa (salvo casos como los romances o los cantares de gesta, escritos en verso), sobre todo en los últimos tiempos.

A-.Subgéneros narrativos en prosa

Los más importantes son:

El cuento: suele ser un relato breve, con pocos personajes, una única trama y una complejidad menor que en la novela. No podemos establecer los límites exactos del cuento. Cuando hablamos de brevedad, nos referimos a que su extensión es menor que la de una novela. Por ello, contamos con un subgénero híbrido entre el cuento y la novela: la **novela corta**, con una extensión intermedia entre lo breve y lo muy extenso. Tradicionalmente los cuentos se han transmitido de manera oral de generación en generación. Estos cuentos populares solían contar con un final didáctico o moralizante.

La novela: suele tener una extensión y complejidad mayores que el cuento. Se caracteriza por la libertad: este subgénero no tiene límites y puede contener desde diálogos con clara intención dramática o teatral hasta fragmentos líricos o descriptivos. Los subgéneros

novelescos son numerosísimos: novela histórica, de aventuras, rosa, policíaca, de acción, negra, psicológica, de caballerías, de amor, de tesis, social... La única condición es que esté escrita en prosa y que en ella intervengan unos personajes sobre los que se nos diga algo. Actualmente, la novela es el principal de los subgéneros literarios. La mayoría de los lectores sólo leen novelas, lo cual se ve favorecido por un potente mercado editorial que en los últimos tiempos se ha volcado con esta modalidad literaria.

B-. Elementos de la narración

La acción

Por acción se entiende la historia que se va desarrollando ante nuestros ojos a medida que leemos la novela. En una narración se suelen suceder varias acciones a la vez, las primarias y las secundarias, que, entretejidas entre sí, forman el cuerpo de la novela o argumento. Es importante que las acciones sucesivas sean verosímiles o creíbles, es decir, deben desarrollarse dentro de la lógica interna de la novela. Asimismo, el autor debe cuidarse de no caer en contradicciones argumentales para que la acción avance sin problemas. El orden de la acción, desde un punto de vista clásico, suele responder a la siguiente estructura interna:

- Planteamiento: es la presentación de los personajes y el establecimiento de la acción que se va a desarrollar. Además, se expone el marco temporal y espacial en que se situará la historia.
- Nudo o desarrollo: la situación expuesta en el planteamiento comienza a evolucionar, es decir, se desarrolla el conflicto en el que se verán inmersos los personajes. En la novela suele haber un conflicto principal y otros secundarios que dependen, en mayor o menor medida, de aquél.
- Desenlace: es la resolución del conflicto y el final de los sucesos que se han planteado. Puede ser positivo y alegre, neutro, o negativo y desgraciado.

De todos modos, y sobre todo desde la renovación de la novela a partir de mediados del siglo XX, es habitual que esta estructura se vea truncada:

- In medias res o principio abrupto: consiste en iniciar la acción cuanto esta se encuentra en pleno desarrollo, sin haber presentado previamente a los personajes.
- Estructura inversa: el autor adelanta el desenlace de la novela en las primeras páginas de la misma, y posteriormente se dedica a contar cómo los acontecimientos evolucionan hasta llegar a ese final.
- Final abierto: la historia no termina de resolverse, ni positiva ni negativamente, de manera que el lector percibe la sensación de que la acción se extiende más allá de los límites de la novela.

El tiempo

El desarrollo argumental de una narración suele evolucionar a través del tiempo. Este tiempo de la novela no tiene por qué presentarse de manera lineal u ordenada, sino que puede

ser alterado libremente por el autor con finalidad estilística, argumental o estructural. Esta técnica consistente en alterar el orden lógico de la narración se denomina temporalización anacrónica, y cuenta con dos recursos:

- Analepsis o retrospección (flash-back): es un salto hacia atrás en el tiempo de la historia.
- Prolepsis o anticipación (flash-forward): el autor adelanta acciones que aún no se han producido en el relato primario de la novela, es decir, se trata de un salto hacia delante.

En relación con el tiempo en la novela no podemos olvidar el concepto duración. Un acontecimiento puede durar lo mismo en una narración que en la vida real, pero también puede ser resumido de manera que, por ejemplo, varios años transcurran en pocas páginas, o dilatado en el tiempo, y así un hecho mínimo puede ser descrito y analizado con detenimiento abarcando un gran número de páginas.

El espacio

La situación física en que se encuentran los personajes es uno de los recursos principales que los autores utilizan para contextualizar las historias narrativas. Una novela se puede desarrollar en un lugar o en varios, en espacios interiores o exteriores, rurales o urbanos, con los siguientes fines:

- dar credibilidad a la historia,
- contextualizar a los personajes,
- producir efectos ambientales y simbólicos.

Los novelistas se suelen valer de la técnica de la descripción para presentar los espacios.

Los personajes

Los personajes son las personas, reales o ficticias, que desarrollan la acción narrada por el novelista. Los personajes principales o centrales son denominados protagonistas, mientras que los demás son secundarios. Es fundamental que el narrador ofrezca al lector una caracterización de los personajes, que puede ser:

- Física: se describe el aspecto y el modo de vestir.
- Psicológica: cómo piensan, qué opinan ante la realidad circundante, cómo se comportan.
- Mixta: es una mezcla de las dos anteriores. Esta técnica se denomina retrato.

En una novela hay varios tipos de personajes:

- Agente de la acción: lleva el peso del desarrollo argumental y es el centro de atención de la historia narrada.

- Elemento decorativo: no aporta nada fundamental a la acción, sino que su función se limita a dar credibilidad a las acciones que le suceden al protagonista. Suelen formar parte de las escenas de grupo.
- Portavoz de la ideología del autor: a través de un personaje, que puede ser protagonista o secundario, el narrador se introduce intelectualmente en la acción y aporta su punto de vista personal al desarrollo argumental.

Los personajes de una novela se pueden presentar ante el lector de distintos modos:

- Por sí mismos. Este recurso suele aparecer en las novelas autobiográficas.
- A través de otro personaje.
- A través del narrador.
- De forma mixta, combinando las tres formas anteriores.

El narrador

Por narrador se entiende la voz que cuenta lo que sucede en la novela. El autor puede narrar los hechos directamente, o bien elegir a un personaje que, con más o menos protagonismo, vaya contando desde dentro la historia. Además, en una misma narración puede haber distintos tipos de narradores, es decir, voces diversas que aportan puntos de vista distintos. Veamos más detenidamente cada uno de los tipos de narrador que hemos mencionado:

- Narrador omnisciente: suele corresponderse con la voz del autor, que nos cuenta todo lo que los personajes hacen, dicen o piensan. El narrador omnisciente no justifica por qué conoce todos los datos que aporta, y el lector acepta esa voz que todo lo sabe como la voz del autor.

- Narrador personaje: en ocasiones, la historia es narrada por uno de sus personajes, aunque hemos de diferenciar entre el narrador-protagonista y el narrador-secundario. En el primer caso, la narración suele ser autobiográfica, ya que el narrador-protagonista se sitúa como centro de la acción y relata los hechos desde su propio punto de vista. En el segundo caso, el narrador-secundario es espectador de la acción, y la presenta según su mayor o menor proximidad a los protagonistas. Estos narradores-personajes no suelen ser omniscientes, sino que sólo cuentan aquello que conocen por experiencia propia o por conocimiento ajeno.

A partir de la renovación de la novela a mediados del siglo XX, cada vez son más frecuentes las novelas en las que intervienen distintas visiones de los personajes que están involucrados en la acción, en lo que puede denominarse narración colectiva. Un mismo hecho es narrado por varios personajes distintos, con lo que el lector obtiene una visión completa y diversa de la historia, enriquecida por puntos de vista diferentes.

En ocasiones, el autor de una novela no dirige su historia directamente al lector, sino a un personaje de ficción. Este personaje recibe el nombre de narratario.

OPCIÓN A

EL VIENTO

Las banderas tibetanas de oración son unas telas de colores engarzadas a una soga o a un mástil que flamean constantemente al viento desde los tejados de casas, las cimas de los montes y explanadas de los templos. En esas telas los budistas depositan toda clase de sueños, promesas y preguntas en forma de plegarias, que el viento se encarga de expandir por el espacio hasta regiones ignotas donde habitan las fuerzas misteriosas que han sido invocadas. Paz, fortuna, salud, belleza, armonía son las constantes del corazón de los mortales. Después, el viento, cuando cambia de dirección, devuelve las plegarias, unas veces atendidas, otras desechadas, como respuestas del destino. Las banderas tibetanas de oración están ya penetrando en nuestra cultura. Comienzan a verse flamear en el aire contaminado de nuestras ciudades y, aunque el viento aquí no sea tan puro como el de las altas montañas del Tíbet, puede llevarse también nuestros sueños, plegarias y estas preguntas hasta el pie de nuestros dioses. ¿Cuándo aceptaremos que la máxima corrupción consiste en haber votado y en seguir votando, pese a todo, a los políticos corruptos? La respuesta la traerá el viento. ¿Cuándo aceptaremos que somos nosotros los que nos ahogamos en el mar frente a las costas de Europa junto con los inmigrantes desesperados? La respuesta la traerá el viento. ¿Cuándo aceptaremos que ningún armamento es inocente y somos nosotros los que bombardeamos hospitales, familias, niños en Alepo? La respuesta la traerá el viento. Las banderas de oración se llevan con el viento nuestros sueños de armonía y fortuna sobre la ponzoña de la corrupción, sobre la sangre de la guerra, sobre todos los náufragos que ya forman parte del paisaje de nuestra cultura. La respuesta, amigos, como canta Bob Dylan, está flotando en el viento, pero no por eso dejamos de ser culpables.

Manuel Vicent, El País (09/10/2017)

Cuestiones

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto (puntuación máxima: 1,5 puntos).
2. 2. a. Indique el tema del texto (puntuación máxima: 0,5 puntos).
   2. b. Resuma el texto (puntuación máxima: 1 punto).
3. Realice un comentario crítico del contenido del texto (puntuación máxima: 3 puntos).
4. Analice cómo están formadas las siguientes palabras subrayadas en el texto: *budistas*, *misteriosas*, *inmigrantes*, *armamento* (puntuación máxima: 2 puntos).
5. Exponga las características principales del lenguaje periodístico (puntuación máxima: 2 puntos).

1. Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto (puntuación máxima: 1,5 puntos).

El texto tiene dos partes claramente diferenciadas.

La primera en la que el autor explica lo que son las banderas tibetanas de oración y para qué sirven.

La segunda, la cual introduce mediante la expresión "Las banderas tibetanas de oración están ya penetrando en nuestra cultura" habla fundamentalmente de la pasividad de los españoles ante diversas cuestiones como la corrupción, la inmigración o la venta de armas a países en conflicto.

Utiliza el ejemplo de las banderas tibetanas y el hecho de que empiecen a verse muchas banderas en los balcones y azoteas de España para introducir la pasividad y culpabilidad de los españoles ante los graves problemas mencionados anteriormente

2. 2. a. Indique el tema del texto (puntuación máxima: 0,5 puntos).

El tema del texto es la pasividad de los españoles ante diversas cuestiones como la

corrupción, la inmigración y la venta de armas.

2. 2. b. Resuma el texto (puntuación máxima: 1 punto).

En España empiezan a verse cada vez más banderas, en las que, como los budistas en las banderas tibetanas de oración, la gente parece haber depositado sus esperanzas para mejorar el mundo. Sin embargo las banderas no arreglan ni la corrupción, ni los naufragios de los inmigrantes, ni la muerte de personas en Siria con armas que España vende.

3. Realice un comentario crítico del contenido del texto (puntuación máxima: 3 puntos).

El texto que tenemos que comentar es un texto periodístico de opinión publicado en el importante periódico de tirada nacional El país. En él, claramente, el prestigioso columnista Manuel Vicent se muestra muy crítico con la pasividad de la gente ante lo que el autor parece considerar tres graves lacras de nuestro país: la corrupción, la muerte de inmigrantes tratando de alcanzar nuestras costas y la venta de armas. Utiliza como símbolo de esa pasividad, de actitud contemplativa, la cultura oriental, concretamente la budista y sus creencias.

Evidentemente cuando el autor dice que las banderas tibetanas de oración están ya penetrando en nuestra cultura, no hay que entenderlo como algo literal, pues no son las banderas tibetanas de oración las que llevan cierto tiempo proliferando en nuestros balcones y azoteas, sino las banderas de España, cuestión claramente espoleada por el auge del separatismo.

Yo creo que el autor, sin decirlo claramente, desliza una crítica a los que enarbolan las banderas, el sentimiento patrio, en momentos como los que estamos viviendo, en lugar de luchar porque mejoren las cosas. Considero que a veces se utiliza ese sentimiento para ocultar y justificar graves errores del sistema, llegando a instrumentalizar la bandera, el himno y todo lo que hay detrás de esos símbolos. Así suele suceder en muchos regímenes dictatoriales, y así sucedió en nuestro país durante la oscura etapa del franquismo. Cuanto más se hable de patrias y banderas menos se hablará de otras cuestiones.

Es evidente que se critica la pasividad ante la corrupción, la inmigración y la venta de armas.

En el tema de la corrupción nos rasgamos las vestiduras, pero seguimos votando a los de siempre, mayoritariamente a los partidos del turnismo de finales del Siglo XX y principios del XXI. El turnismo ya se dio a finales del XIX y consistió en la alternancia en el gobierno de los dos partidos dinásticos (conservador y liberal). Esta práctica impulsada por el conservador Cánovas y el liberal Sagasta acabó con el limitado pluralismo político existente en la época, es decir, como ha ocurrido en la democracia española desde la muerte de Franco; no obstante, el mapa político actual parece que está cambiando algo la cosas.

En el tema de la inmigración, más de los mismo, pero quizás aún peor, porque parece haberse instaurado una cierta fobia al inmigrante, que muchos camuflan y alimentan con un sentimiento nacionalista excluyente. Hay que regular la inmigración, por supuesto, porque tampoco parece razonable la idea utópica de "acabemos con las fronteras". Es evidente que algo falla en el sistema cuando un inmigrante lleva en España doce años sin papeles, como es

el caso del inmigrante que murió en el barrio madrileño de Lavapiés, el cual había llegado a España en patera, el mismo procedimiento que menciona el texto.

En cuanto a la venta de armas, creo que existe entre nuestros gobernantes, los cuales sostenemos con nuestro voto, una gran hipocresía. No se puede andar condenando ataques terroristas de grupos que llevan ese apelativo, o de regímenes que, al menos oficialmente, no lo llevan, y luego andar vendiendo armas a países como Arabia Saudí.

La verdad es que podemos seguir colgando banderas, algo que me parece fantástico, pero resultaremos más creíbles si no nos paramos a contemplarlas mientras esperamos que aquello que no nos gusta se arregle solo.

Por último, no puedo dejar de reflexionar sobre la alusión al cantautor Bob Dylan y el juego de preguntas retóricas y su respuesta la respuesta la traerá el viento, claramente relacionadas con una canción de este autor. A Bob Dylan le fue concedido el premio Nóbel de literatura el año pasado, lo que viene a ser algo así como si le concedieran el Cervantes a Joaquín Sabina, dicho esto con todo el respeto a ambos y a sus trayectorias musicales, y literarias, a pesar de distar estas últimas mucho, al menos en cantidad, de las de bastantes escritores profesionales. Evidentemente la decisión de la academia que concede el Nóbel, actualmente envuelta en un gran escándalo sexual, que ha generado, entre otras cosas, que este año no se conceda el premio, resultó polémica y revolucionaria. Quizás no sean del todo malos esos aires de cambio en una institución tan anquilosada.

El tema de los premios siempre es controvertido. Basta con echar un ojo a los galardonados con el Nóbel de literatura en habla hispana, y a los no galardonados. Que tengan el premio Echegaray o Benavente, y no lo tenga Valle-Inclán es algo que cuesta trabajo entender, si se siguen estrictos criterios de calidad literaria; también es discutible, aunque bastante menos, que lo tenga el autor del 27 Vicente Aleixandre y no otros del mismo grupo poético, como el mismísimo Alberti; o que se lo concedieran a Cela en lugar de a Delibes.

Interesante el texto propuesto para comentar y clarificador su final: *la respuesta, amigos, como canta Bob Dylan, está flotando en el viento,* a ver cuándo nos vamos a decidir a verla. Mientras tanto no dejamos de ser culpables y tendremos que vivir con ello. A unos nos costará más que a otros.

4. Analice cómo están formadas las siguientes palabras subrayadas en el texto: *budistas*, *misteriosas*, *inmigrantes*, *armamento* (puntuación máxima: 2 puntos).

budistas: Se trata de una palabra derivada, con el lexema ***bud***- y el sufijo -***istas***. Puede reconocerse también el morfema de plural -s.

misteriosas: Se trata de una palabra derivada, con el lexema ***misteri***- y el sufijo -***osas***. Puede reconocerse también el morfema de plural -s.

inmigrantes: Se trata de una palabra derivada, con prefijo ***in***-, el lexema ***migr***- y el sufijo -***antes***. Puede reconocerse también el morfema de plural -s.

armamento: Se trata de una palabra derivada, con el lexema ***arma***- y el sufijo -***mento***.

5. Exponga las características principales del lenguaje periodístico (puntuación máxima: 2 puntos).

1-. Introducción

Los textos periodísticos responden a la demanda de información del hombre. Para atender a esta demanda se utilizan como canal medios de comunicación de masas.

Tres son las funciones principales del periodismo: informar, formar y entretener.

La información es el contenido fundamental de estos textos por ser lo que espera el receptor interesado en conocer los sucesos del mundo en el que vive. Debe ser una información fiable, de primera mano, contrastada suficientemente y expuesta directa y objetivamente.

La formación es el resultado de la interpretación personal (artículos, columnas, etc.) o del periódico (editorial) de los sucesos ocurridos. El periódico enjuicia la realidad y crea un estado de opinión en sus lectores aportando, junto a las informaciones contrastadas, elementos ideológicos o valorativos, reflexiones y argumentos que ayuden a la interpretación y valoración de los hechos.

El entretenimiento ocupa un lugar secundario en la prensa escrita, sólo representada en los pasatiempos y en los suplementos normalmente dominicales.

Los textos periodísticos son, en definitiva, el resultado de un proceso de comunicación que presenta unos rasgos característicos que le diferencian de otros textos:

- El emisor es la propia empresa periodística: un periodista conocido, una agencia de prensa, un colaborador habitual, etc.
- El receptor es anónimo, múltiple y heterogéneo (de cultura variada, de diferente formación), tiene un papel pasivo en el proceso y no puede comprobar la autenticidad de los datos transmitidos.
- Se emplean códigos distintos: lingüísticos, tipográficos (diferente tamaño y color de las letras impresas) e icónicos (fotografías, gráficos, mapas, etc.). Todos estos códigos intervienen en la valoración de la información. El código lingüístico se utiliza en distintos niveles o registros: coloquial, literario... según el género utilizado.
- El mensaje lo forman tanto el contenido concreto de la información como la finalidad buscada: persuadir, informar, formar un estado de opinión.
- El contexto situacional lo forman todas aquellas circunstancias relacionadas con el tema: lugar, momento en que ocurre, protagonista afectado, importancia del hecho e impacto que puede producir.

2-. Rasgos generales del lenguaje periodístico

Teniendo en cuenta la variedad de subgéneros, es inevitable que hablemos de **rasgos generales**, no aplicables en su conjunto a todos los subgéneros periodísticos. No obstante, en todo escrito periodístico se podrán rastrear en mayor o menor medida las siguientes características:

Concisión

El volumen de hechos informativos es tan grande que la concisión es un rasgo imprescindible cuando se quiere transmitir en un espacio o en un tiempo fijos la mayor cantidad de información posible. No hay que olvidar que concisión y brevedad no son dos palabras sinónimas.

Especial disposición de los contenidos

La subordinación a un espacio o a un tiempo determinados, y el deseo de captar el interés del lector u oyente hacen necesaria una especial disposición de los contenidos en los artículos periodísticos. En una noticia, por ejemplo, los datos de mayor interés se incluyen en primer lugar y, a continuación, se desarrollan aspectos secundarios de la noticia (estructura de pirámide invertida). De este modo, si la noticia tiene que ser recortada por falta de espacio o de tiempo, se omitirán los elementos accesorios, nunca los elementos principales.

Tendencia al cliché

La propia urgencia con que se redactan los textos periodísticos, junto con la búsqueda de la concisión, fomenta la creación de un lenguaje con cierta tendencia al cliché, el uso de frases hechas, metáforas manidas y tópicos. Esto constituye un defecto señalado por todos los manuales de estilo.

Sintaxis sencilla. Orden lógico

El empleo de oraciones cortas y de un léxico sencillo facilita la comprensión de los textos periodísticos. Los diversos elementos de la oración deben estar dispuestos siguiendo el orden lógico: sujeto, verbo, complementos (directo, indirecto, circunstancial). Este orden sólo debería verse alterado para destacar alguno de los componentes de la oración.

Objetividad

Toda información debe ser tratada con la mayor objetividad. La presencia de adjetivos antepuestos o valorativos es un síntoma inequívoco de subjetivismo en el tratamiento de esa información, como también lo es la presencia de pronombres o de formas verbales en primera persona. Con todo, muchos autores afirman que la objetividad pura no existe, ni podrá existir nunca en los medios de comunicación.

3-. Algunos rasgos concretos del lenguaje periodístico

Rasgos morfosintácticos.

- Propensión al alargamiento de las oraciones mediante diferentes mecanismos: perífrasis, aposiciones, incisos, frases explicativas, locuciones adverbiales, preposicionales y conjuntivas.
- Abundancia de la voz pasiva.
- Tendencia a colocar el sujeto al final.
- Mezcla del estilo directo e indirecto.
- Empleo de barbarismos, sobre todo, anglicismos y galicismos: A + infinitivo en función de adyacente de un sustantivo: tareas a cumplir.
- Perífrasis estar + siendo + participio: están siendo analizadas las propuestas.

- Supresión de preposiciones: Administración Obama.
- Condicional con valor de posibilidad: Los sindicatos *habrían manifestado su disposición*.

Rasgos retóricos.

En los textos periodísticos es frecuente encontrar todo tipo de figuras retóricas. Las más corrientes son:

- Metáforas: La guerra de los cargos públicos, la cumbre sobre el empleo.
- Metonimias: California prohíbe fumar en los bares.
- Personificaciones: El buen comportamiento de los precios.
- Hipérboles: Toda España se volcó con la Selección.

4-. Errores más frecuentes del lenguaje periodístico

El periodismo está ligado a la actualidad, esto hace que, por premura, aparezcan errores y/o erratas, incorrecciones y expresiones inadecuadas, provocadas también por:

- el contacto con las novedades y avances técnicos,
- la influencia de lenguas extranjeras,
- el contagio de otros tipos de textos (político, judicial, económicos, etc.) y,
- en algunos casos, por una ambigüedad intencional del mensaje y
- cierto descuido en los usos lingüísticos.

Los errores más frecuentes son.

- Formas impropias en el uso del léxico: visionar por ver, agrede por ataca, priorizar por dar prioridad.
- Uso inadecuado y excesivo de neologismos, extranjerismos y barbarismos: light, leasing, holding, apartheid, el tema a tratar, personación por acto de presencia...
- Eufemismos: Agentes sociales por sindicatos, representantes del pueblo por políticos...
- Generalizaciones: de fuentes bien informadas, toda la prensa recoge la información.
- Creación de términos nuevos mediante la afijación y composición: izquierdista, populista, inculpación, euroescéptico, conferencia-coloquio, telebasura...
- Uso excesivo de Siglas y Acrónimos -a veces sin explicar su contenido- IVA, PRISA; AIRTEL, FENOSA, REPSOL...

5-. El lenguaje de los titulares

En el estudio del lenguaje periodístico merecen también especial atención los titulares de prensa

La función de atraer el interés del lector hacia una información recae en buena medida sobre los titulares. Un titular es el conjunto de palabras que encabeza cualquier texto periodístico y le da nombre o título. En ellos se debe presentar de modo objetivo, atractivo y

sintético la información que seguidamente se desarrolla. Un titular no suele superar la docena de palabras. Una estructura sintáctica muy frecuente en los titulares es la frase nominal. Podríamos hablar de dos tipos de titulares:

Titulares informativos u objetivos

Son un resumen breve y conciso de la noticia o texto que viene a continuación de ellos. Se distinguen por ser habitualmente afirmativos y por su claridad (El entrenador ya no dirige el equipo > fue cesado). Muchas veces se produce la omisión del verbo y se emplean sobre todo sustantivos y adjetivos, que proporcionan rotundidad y concisión.

Preocupación en Jerez por el futuro del sector vitivinícola.

Los titulares que reproducen en estilo directo declaraciones de personalidades pueden suprimir el verbo introductor, para lograr un mayor dinamismo:

Aragonés: "Lo importante es el gol"

Raúl: "Tenemos que estar unidos"

Los titulares informativos se caracterizan por su objetividad y porque no condicionan al lector a la hora de interpretar la noticia que va a leer.

Titulares sensacionalistas o subjetivos

Otros titulares prefieren captar a toda costa el interés del lector y hasta sorprenderlo; emplean una gran variedad de procedimientos retóricos para impresionar al posible lector y conseguir que lea el artículo. Son los titulares llamativos o sensacionalistas. Constituyen un defecto en los textos informativos porque condicionan la interpretación o valoración de la noticia que el lector pueda realizar.

Algunos recursos utilizados por estos titulares pertenecen a la mejor tradición de la retórica literaria y recuerdan en muchos casos a las frases publicitarias (eslóganes).

- Dilogía o ambigüedad. Empleo de palabras con varios posibles significados.

Endesa: soluciones de alta tensión

Botella al Ayuntamiento y botellón en las calles

- Juego de palabras.

Cascos los prefiere con doble casco

- Estructuras bimembres. Se divide una oración en dos partes que pueden ser antitéticas o sinónimas.

Pleno catalán, desastre madrileño

Censura, no; injuria, tampoco

- Paradoja. Combinación de palabras que aparentemente se contradicen.

Niños y yonquis

- Frases hechas modificadas. Una frase hecha muy común o el título de alguna obra literaria se renuevan al sustituir alguno de sus elementos por otro nuevo.

Aquí hay gasto encerrado

El ingenioso hidalgo don Mariano Rajoy